

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES TERCIARIAS EN LOS MUNICIPIOS RURALES ESPAÑOLES*

POR

ANA MELERO GUILLÓ Y ASCENSIÓN CALATRAVA ANDRÉS**

Introducción

El sector servicios es, en la actualidad, el componente fundamental de las economías desarrolladas y su auge y predominio es una manifestación del cambio estructural ligado al desarrollo de la actividad económica. La importancia de los servicios ya fue vislumbrada mucho antes de que el sector terciario fuera reconocido como sector de actividad junto con la agricultura y la industria, como se deduce de los comentarios e interpretaciones que hace Colin Clark en su obra «The conditions of Economic Progress», editada en 1940, acerca de lo escrito por Sir William Petty en 1691: «Hay mucho más que ganar en la manufactura que en agricultura y más en el comercio que en la manufactura». Siguiendo a Clemente del Río Gómez (1987: 13), esto «venía a significar, en interpretación de Clark, que, a medida que transcurre el tiempo y las comunidades se desarrollan económicamente, tiende a disminuir el número de individuos ocupados en la agricultura en relación con los ocupados en la industria y el de ésta en relación con los empleados en servicios».

Efectivamente, desde los años 60, en la mayoría de los países y regiones de la economía más desarrolladas, se viene produciendo y se ha

* Las autoras agradecen a la Dra. Ruth Rama Dellepiane sus observaciones sobre el contenido inicial de este trabajo.

** Instituto de Economía y Geografía (CSIC). e-mail: chon@ieg.csic.es; aname@ieg.csic.es

cuantificado una desviación de la mano de obra y de la actividad productiva de las actividades primarias y secundarias hacia el sector servicios, con una manifiesta aceleración en los últimos veinte años¹.

El crecimiento de la producción y del empleo en los servicios en determinados países, ha hecho que la expresión «terciarización de la economía» sea de uso frecuente, significando el predominante peso del sector servicios en relación con los restantes sectores productivos.

De acuerdo con el criterio de Fuchs (1968), según el cual deben clasificarse como economías de servicios aquellas en las que las actividades terciarias acumulan más del 50% del empleo, la economía española figura desde 1985 entre las economías terciarizadas, aunque el grado de terciarización no es el mismo en las grandes urbes y en los pequeños asentamientos humanos.

Al ser la terciarización una consecuencia del cambio estructural de las economías, el nivel de desarrollo en que se sitúan esas economías (nacionales, regionales, provinciales o locales) es un factor que influye en los efectos y el ritmo del cambio estructural (Río Gómez y García Greciano, 1990). Como afirma Carter (1987), un núcleo urbano viene a ser un centro de concentración y de prestación de servicios a una zona tributaria determinada. El desarrollo de las actividades terciarias en las ciudades, en mayor proporción que en otros enclaves humanos de menor tamaño, hace que los servicios y lo urbano sean términos que se asocien indisolublemente. El desarrollo de los servicios como fuente de riqueza y de empleo afecta fundamentalmente a los núcleos urbanos pero sin limitarse a ellos, ya que trascienden el marco de las ciudades y se difunden con ritmos de intensidad variable en las zonas circundantes como recurso laboral, como elemento de organización y de desarrollo territorial y como complemento a la actividad empresarial y a la mejora de la calidad de vida de sus habitantes (Rodríguez González, 1999).

Si en el lado opuesto de lo urbano se sitúa lo rural, hay que reconocer que el mundo rural de los países industrializados está experimentando grandes cambios (Calatrava y Melero, 1999). Las modificaciones que se están produciendo en las estructuras productivas nacionales

¹ Son numerosos los autores que han puesto de manifiesto ese proceso. A escala internacional pueden citarse los trabajos de Fuchs, 1968; Río Gómez, 1987; Andrestsch y Yamawaki, 1993; Bailly y Maillat, 1998; Martinelli, 1991, y Junquera Gutiérrez, 1993. Para el caso español, inciden en la misma dirección los realizados por Cuadrado Roura, 1986; Río Gómez *et al.*, 1989; Moreno y Escolano, 1992, y González Moreno, 1993a y 1993b.

desde los años 60, más intensas en los municipios rurales que en los urbanos, están afectando no sólo a la base industrial del sistema productivo local, sino también, y en especial, al conjunto de las actividades del sector servicios, situación que está propiciando el establecimiento de una mayor flexibilidad productiva en el conjunto de los municipios rurales al ir paulatinamente modificándose su anterior modelo de desarrollo (Rama y Calatrava, 2001).

Objetivos y plan de trabajo

Río Gómez, en las conclusiones de uno de sus trabajos (1987: 49) escribía: «Todo parece indicar, en un proceso de cambio estructural, (...) que los países que se sitúan en los niveles más bajos de actividad económica son los que se llevan la peor parte, por el hecho de contar con una infraestructura escasamente consolidada, principalmente, en sectores como la agricultura y la industria».

Si, en un ejercicio de transposición imaginativa, asimilamos países con niveles bajos de actividad económica con municipios rurales, de la apreciación de Río Gómez podríamos inferir, grosso modo, que en dichos municipios la terciarización se produce a un ritmo más lento que en los municipios urbanos, al contar estos últimos con mejores infraestructuras.

Aunque en España son abundantes los estudios e investigaciones llevadas a cabo sobre el sector servicios bajo diferentes enfoques, especialmente incidiendo en los relacionados con el empleo en el sector, el campo de análisis ha sido fundamentalmente el conjunto nacional, en ocasiones las CCAA pero la situación del sector en los municipios de pequeño tamaño no ha sido uno de los objetivos prioritarios.

En este artículo, se trata de hacer una aproximación al estudio de la situación y las tendencias del sector servicios en los municipios rurales (medio rural) españoles en comparación con su situación en los municipios urbanos (medio urbano), para lo cual utilizando datos referidos a 1995 y 1999 se tratarán de poner a prueba las siguientes hipótesis:

— La reestructuración de las actividades productivas que afecta al medio rural se produce, en líneas generales y para los años considerados, siguiendo las mismas pautas de evolución en el empleo y en el conjunto empresarial que en el medio urbano.

— En los últimos años de la década de los noventa, la intensidad en el ritmo de implantación de empresas de servicios en el medio rural es superior a la que se produce en el medio urbano.

— El proceso de terciarización en el medio rural se está produciendo actualmente a través del impulso de actividades tradicionales y nuevas y con un significativo incremento de las empresas que desarrollan los servicios.

— Las empresas de servicios que actualmente acusan mayor crecimiento presencial en el medio rural son las que desarrollan actividades no tradicionales en la zona.

Para tratar de validar las hipótesis formuladas, se analizarán de modo separado las correspondientes situaciones en los municipios rurales y en los no rurales, determinándose para los años 1995 y 1999 las diferencias existentes así como la evolución en el tiempo entre los años considerados. En la realización de este trabajo se utilizarán de forma preferente datos no publicados del INE procedentes de la Encuesta de la Población Activa (EPA) y del Directorio Central de Empresas (DIRCE)². La unidad estadística básica de este directorio es la empresa, cualquiera que sea su tamaño, definiéndose la misma como «una organización sometida a una autoridad rectora constituida con miras a ajerjer en uno o varios lugares una o varias actividades de producción de bienes y servicios».

² El DIRCE, confeccionado por el INE, reúne en un sistema de información único a todas las empresas españolas y a sus unidades locales y constituye la herramienta de infraestructura clave que permite el desarrollo y coordinación de investigaciones dirigidas a las unidades estadísticas de producción. Cubre todas las actividades económicas excepto la producción agraria y pesquera, los servicios administrativos de la Administración Pública, las actividades de las comunidades de propietarios, el servicio doméstico y los Organismos Extraterritoriales y registra información relativa a todo el territorio nacional. El DIRCE se construye y mantiene en el tiempo a partir de datos primarios procedentes de diversas fuentes de entrada de origen administrativo y estadístico (el impuesto sobre actividades económicas, licencia fiscal, retenciones sobre rentas de trabajo, cuentas de la cotización de la seguridad social, y registro mercantil) constituyendo el marco y el sistema de información estadística sobre el tejido empresarial del país. Especifica para el sector terciario 23 ramas de actividad que son las que se utilizarán en el análisis. El DIRCE proporciona datos estructurales sobre el número de empresas y locales existentes en España clasificados según su actividad económica principal, intervalos de asalariados, condición jurídica e implantación geográfica. Al mismo tiempo, también se ofrecen datos sobre la evolución temporal de las empresas y los movimientos detectados en el año de referencia, según los mismos criterios de clasificación (*Revista Fuentes Estadísticas*, n.º 59, noviembre de 2001).

La utilización de la empresa como unidad estadística básica si bien hace que se refleje la localización de la sede principal de las compañías tiene el inconveniente de que no recoge en esta base de datos la creación de nuevos establecimientos pertenecientes a una empresa determinada, por lo que siendo su información muy válida para analizar las nuevas iniciativas locales que surgen en las diversas regiones, no resulta operativa para analizar los procesos de descentralización de empresas llevados a cabo mediante la creación de sucursales sin identidad jurídica diferenciada de la empresa matriz en el mismo o en distinto ámbito territorial.

Para la consecución de los fines propuestos, el trabajo se ha estructurado en cuatro secciones. En la sección uno, se exponen las dificultades existentes para establecer una separación entre municipios rurales y urbanos sobre una base cuantitativa y se justifican las razones de la adopción del criterio demográfico para efectuar una aproximación al análisis de la realidad rural; en la segunda sección se desarrollan tanto los antecedentes teóricos sobre el cambio rural/urbano como los que profundizan en la expansión continuada de los servicios, realizándose un intento de clasificación del sector servicios adaptada a las necesidades del análisis y a los datos disponibles. La sección tercera analiza la diversificación de la actividad rural para verificar si la importancia creciente de los servicios que se destaca a nivel teórico, así como la complejidad que se está desarrollando en este sector, también se produce en la contrastación empírica aplicada a nivel rural. El apartado cuarto recoge de forma ordenada los resultados y las conclusiones del análisis.

Lo rural y lo urbano: dificultades para establecer delimitaciones

Los intentos de definición de lo urbano y lo rural han generado debates teóricos importantes motivados, en gran parte, porque la definición del término «urbano» normalmente ha quedado configurada en oposición al término «rural», de tal forma que enumerados los rasgos esenciales de la ciudad, el residuo que originaba era lo que quedaba definido como rural. Resulta evidente la necesidad de superar la dicotomía «rural-urbano» ya que la realidad pone de manifiesto que, siendo dos ámbitos diferentes con características propias, están íntimamente inte-

rrelacionados. Por un lado, hay una interpenetración de lo rural y lo urbano, lo que supone una yuxtaposición en los países de municipios de ambos tipos; por otra parte existe una continuidad de lo urbano y lo rural y también existen zonas difusas. Esta situación conduce a que habría que hablar de gradaciones que irían desde lo más rural (o menos urbanizado) a lo más urbano (o menos rural).

Desde un punto de vista teórico ha habido numerosos intentos de definir lo urbano. Los que utilizan criterios objetivos lo definen a partir de una o dos características que se consideran esenciales, tales como tamaño del núcleo, densidad de la población, de edificios, etc., es decir, el aspecto de la aglomeración es el criterio esencial de delimitación (Mau-nier, 1971); también las características económicas se han considerado como aspecto determinante; así, el predominio de las actividades no agrícolas constituye el elemento esencial para caracterizar los municipios urbanos (Garnier y Chabot, 1970). Otras definiciones son eclécticas e intentan dar una idea de la complejidad de lo urbano, sintetizando una serie de características relacionadas con el resto del territorio del que forma parte (Casas Torres, 1957).

Algunos de estos criterios de delimitación tuvieron su fuerza cuando la sociedad industrial se definía como un proceso de civilización en donde la urbanización se constituía como uno de los elementos fundamentales (Baigorri, 1995) pero actualmente se están utilizando conceptos tales como espacio «rururbano» en el que no hay separación de espacios sino que se concibe como un continuo. Esta noción, adoptada por antropólogos como Redfield o Lewis contribuye a que se matice la dicotomía urbano-rural anteriormente apuntada (Capel, 1975).

Tampoco parece posible definir objetiva o explícitamente la ruralidad. De las definiciones que existen sería vano el intento de localizar cual es la mejor. No obstante, en trabajos realizados por autores americanos y europeos (Ghelfi y Parker, 1997; Hofferth e Iceland, 1998; Pahl, 1966; Mathieu, 1998) y en los que ha efectuado la División de Desarrollo Rural de la FAO para América Latina (FAO/SDA, 1998), existe un nexo común: lo rural no es definido por oposición a las ciudades y sin relación con ellas. Las ciudades (aglomeraciones) ejercen su influencia sobre otros asentamientos humanos de variadas densidades de población, algunas de ellas muy escasas.

Pese a los intentos para establecer una delimitación precisa entre lo que se puede considerar rural o urbano para que sea utilizada a satis-

facción de todos los países³ (Capel, 1975; Abramovay, 2000), los núcleos poblacionales grandes y pequeños que forman parte de espacios geográficos o de zonas territoriales comunes, se entremezclan o se interrelacionan en función de sus distancias geográficas, existiendo entre ellos una cierta movilidad de la población, de carácter temporal en unos casos y permanente en otros, que supone cambios socio-económicos que afectan a los criterios que se utilizan para determinar en los países lo que se considera rural. En los años 60, en virtud de la movilidad de la población, del declive de la agricultura y del desarrollo de la industria, nacieron los espacios «periurbanos», con apariencia de municipios rurales pero con una fuerte semejanza con los municipios urbanos por la forma de vida de sus habitantes (Le Jeannic y Piguet, 1998: 11).

En la línea de categorización se puede citar la desarrollada por García, Trullas y Valdovinos (1995), que dividen al espacio en seis categorías: espacio urbano propiamente dicho; espacio periurbano, o áreas urbanas discontinuas; espacio semiurbano, con alternancia de usos; espacio semirural urbanizado, espacio rural dominado por actividad agraria pero con ciertas influencias urbanas motivadas en parte por la descentralización industrial y, por último, espacio rural «marginal».

Por otra parte, ante la evidencia de que el desarrollo de los países tiene una dimensión territorial, al inicio de los años 90 se creó en la OCDE una División de Desarrollo Territorial que trabajó para establecer una nueva delimitación de las fronteras entre lo rural y lo urbano y elaborar indicadores que permitieran comprender las disparidades que existían entre las distintas situaciones territoriales (OCDE, 1994). En la propuesta resultante se distinguen dos niveles jerárquicos de unidades territoriales (Barthelemy y Vidal, 2000): a) Nivel de comunidad local: las áreas rurales son las que tienen una densidad de población menor de 150 hab/km², y b) Nivel regional: considera tres tipos de regiones dependiendo de la población que en ella vive: 1) Regiones predominantemente rurales: alrededor del 50% de la población vive en comunidades rurales; 2) Regiones significativamente rurales: entre el 15 y el 50% de la

³ Se han utilizado principalmente criterios cuantitativos (delimitación administrativa, tamaño del núcleo poblacional, predominio de la actividad agrícola, la combinación de algunos de los criterios anteriores en distinto grado) aunque la mayoría de las veces ninguno satisface plenamente a los investigadores.

población vive en comunidades rurales; 3) Regiones predominantemente urbanas: menos del 15% de la población vive en comunidades rurales.

El enfoque de EUROSTAT se basa en el grado de urbanización, clasificándose las regiones de Europa dentro de tres clases: a) Zonas densamente pobladas: son los grupos de municipios contiguos con densidad de población individual superior a 500 hab/km², y en zonas con una población total de al menos 50.000 habitantes; b) Zonas intermedias: cuando con la población total del grupo anterior, cada grupo de municipios tiene más de 100 hab/km²; c) Zonas escasamente pobladas: las restantes.

La DG VI de la Comisión Europea, en su documento de trabajo «PAC 2000, Situación y Perspectivas: Desarrollos rurales», aparecido en julio de 1997, ajusta el umbral de densidad de población en 100 hab/Km². De acuerdo con este parámetro, cerca del 17,5% de la población de la UE vive en comunidades rurales (cubriendo el 81% del territorio de la UE). En España, de acuerdo a este criterio, la población que vive en comunidades rurales es casi el 25% de la población total, porcentaje que, como se hace notar en MAPA (2001: 18), es similar al correspondiente a la población residente en municipios menores de 10.000 habitantes.

En España, el INE en su criterio de clasificación considera tres tipos de municipios:

— Municipios rurales, cuando cuentan con menos de 2.000 habitantes.

— Municipios intermedios (o municipios semiurbanos), los que tienen una población entre 2.000 y 9.999 habitantes, siempre que al menos un núcleo de población dentro del municipio cumpla con la condición anterior (de lo contrario constaría como municipio rural)

— Municipios urbanos, aquellos con más de 10.000 habitantes, siempre que al menos un núcleo de población dentro del municipio cumpla con la condición anterior (de lo contrario constaría como municipio intermedio).

En este trabajo, sin entrar en la discusión del concepto de ruralidad y teniendo en cuenta su interrelación con el resto del territorio, vamos a analizar el proceso de terciarización de la actividad rural en los

municipios de menos de 10.000 habitantes⁴, siendo conscientes de las limitaciones que esta acotación puede producir en el análisis de los resultados sobre el desarrollo de las actividades del sector servicios en el medio rural ya que:

— En el análisis se incluyen las comunidades periurbanas y los municipios semirurales (municipios intermedios) que no deberían incluirse dentro de una concepción del espacio rural en sentido estricto.

— Existen grandes diferencias de comportamiento entre los municipios de menos de 10.000 habitantes próximos a ciudades o zonas más densamente pobladas que en los que se encuentran alejados de las mismas.

— En las diferentes CCAA españolas existen municipios en los que, siendo su población superior a los 10.000 habitantes, la importancia del peso en sus economías del sector agrario y las industrias relacionadas es considerable y podrían ser considerados municipios rurales si en la determinación del carácter de los municipios se tuviese en cuenta como variable delimitadora la aportación al VA del sector agrario o el peso de las actividades agroindustriales en la estructura productiva municipal

Uno de los condicionantes principales de la investigación es la disponibilidad de los datos necesarios para realizarla. No existen demasiadas estadísticas nacionales oficiales publicadas que proporcionen información a nivel municipal sobre aspectos sustantivos. La carencia de esos datos, impide utilizarlos en combinación con los que sí hemos podido obtener del INE acerca de número de empleos y número de empresas por sectores de actividad en los municipios para distintos intervalos de población. La combinación de algunas de esas variables nos hubiera permitido afinar en el análisis y obtener resultados más cercanos a la realidad del mundo rural ya que compartimos con otros autores la opinión de que el carácter rural de un colectivo depende de su

⁴ La consideración de la cifra de 10.000 habitantes para establecer la separación entre municipios rurales y urbanos es comúnmente utilizada en la bibliografía nacional e internacional (García Bartolomé, 1996: 55; Arnalte, 1998; Gracia *et al.*, 1998; Le Jeannic, 1996; Capel, 1975; García Sanz, 2000; Rama y Calatrava, 2001), siendo también este criterio el que manejan instituciones nacionales y europeas (Comisión Europea, 1997; MAPA, 2001).

dimensión pero también de factores locacionales, culturales y socioeconómicos (Vidal Bendito, 1989: 37). Por todo ello, esta investigación constituye únicamente una aproximación al estudio de las tendencias en el desarrollo de las actividades terciarias en el espacio rural español.

Aproximaciones teóricas e intentos de clasificación del sector terciario

La continua expansión dentro de las economías occidentales del sector servicios ha sido uno de los rasgos más relevantes de las últimas décadas. Su crecimiento es superior al crecimiento económico global e incluidos los servicios prestados por las Administraciones públicas representan más del 60% de la actividad económica total en la mayoría de los países de la OCDE y más del 70% para algunos de ellos (Bélgica, España, Luxemburgo, Francia y Reino Unido, entre otros) (OCDE, 1999: 8)

A pesar de la relevancia de estas cifras, el sector servicios ha sido, tanto desde el punto de vista de la economía teórica como de la economía aplicada, uno de los sectores menos estudiados, aunque a lo largo de la década de los ochenta los enfoques teóricos de aplicación al sector han adquirido una mayor consideración. La razón quizá haya que buscarla en que este sector produce bienes inmateriales y aunque los economistas clásicos se dieron cuenta de la dicotomía aplicable a los bienes producidos, diferenciándolos entre bienes materiales e inmateriales, no ofrecieron reflexiones verdaderamente apreciables que ayudasen, en su época, a superar el dualismo entre actividad productiva e improductiva, siendo esta última característica aplicable a los bienes incluidos dentro de este importante sector.

A partir de 1930 empezaron a formularse orientaciones más acordes con la realidad y sobre la base de un enfoque de demanda, Fisher (1935), Clark (1940) y Fourastié (1949), contribuyeron a impulsar el tratamiento teórico del sector terciario en la economía, asociando el avance de los servicios al progreso técnico y a los cambios estructurales de la economía. Entre ellos, es relevante el papel de Colin Clark que en 1940 publicó su obra «The Conditions of Economic Progress», en cuya tercera reedición, aparecida en 1957, sustituyó la denominación de sector terciario por la de sector de servicios, siendo consciente de la dificultad de tratamiento de este sector al incluirse dentro de él un conjunto de ac-

tividades muy heterogéneas de carácter residual cada vez más importantes y con creciente diversificación (Cuadrado Roura y Río Gómez, 1993).

Durante los años 1960-1975 el análisis teórico pasó del enfoque convencional basado en la demanda a un enfoque de carácter económico-sociológico, destacando la posición del sociólogo americano Bell (1973), el cual, con su tesis sobre el advenimiento de la «sociedad postindustrial», ubicó al sector servicios a la cabeza de las actividades económicas. Si el impacto de la tesis de Bell sobre el camino que seguirían las economías avanzadas fue evidente, los graves efectos producidos por la crisis económica internacional de los años setenta impulsaron, a partir de 1975, la aparición de otras corrientes interpretativas sobre el «cambio estructural» que originaron nuevas profundizaciones en el tratamiento del sector objeto de nuestro estudio; a partir de esa fecha este sector se comenzó a analizar teóricamente, tanto bajo un enfoque de oferta como de demanda, apareciendo dos tendencias metodológicas bien diferenciadas: un primer grupo de teorías de carácter más estructural que se centraron en la explicación del concepto de desindustrialización a partir de una concepción agregada del sector servicios respecto del sector industrial (Pavit, 1980; Barras, 1986; Goldthorpe, 1982) y otro grupo de carácter más específico que trató el sector servicios de modo desagregado (Greenfield, 1966; Gershuny, 1978).

En la década de los ochenta varios autores (Stanback, 1979; Stanback *et al.*, 1984; de Band, 1985; Cohen y Zysman, 1987) proyectaron el futuro del sector servicios como básicamente industrial al marcar el acento en la hipótesis de la complementariedad existente entre bienes y servicios (neointustrialización). De esta forma y según estos autores, a medida que se produzca una mayor diferenciación en los bienes, los servicios que consumen las empresas serán cada vez más numerosos, sofisticados y complejos. Estos argumentos dieron lugar a que en el campo de la economía regional y urbana se hayan estudiado los efectos que está produciendo el crecimiento del sector servicios, prestándose especial atención al de los servicios avanzados prestados a las empresas. Dentro de estos análisis cabe resaltar los de localización, destacándose, de entre las constataciones empíricas realizadas, aquellos resultados que señalan cómo las empresas oferentes de este tipo de servicios se están concentrando en ciertas regiones específicas y en ciudades determinadas (Massey, 1984; Ridlle, 1986).

pecialmente en la clasificación elaborada por Cuadrado Roura y Río Gómez en su libro «Los servicios en España» (1993), una clasificación más amplia y adaptada a nuestros objetivos que se presenta en la Figura 1.

En nuestra clasificación se contempla el enfoque de oferta (servicios comercializables y no comercializables) y el de demanda (particulares y empresas), haciendo una distinción entre el conjunto de servicios que son considerados como tradicionales y los que pueden considerarse como nuevos y acomodando, cuando era posible hacerlo, las distintas ramas de actividades de servicios recogidas a los datos disponibles del DIRCE, lo que se refleja en la figura indicando, entre paréntesis, el número que tienen asignado en dicho directorio .

Como puede comprobarse en la figura mencionada, el conjunto de ramas que el DIRCE recoge para el tratamiento individualizado de este sector adolece de limitaciones que si bien ahora son importantes, de cara al futuro serán más graves de no ser solventadas ya que, mientras la amplia mayoría de los servicios tradicionales se recogen dentro de este directorio de modo separado, los servicios modernos que son los que más están evolucionando no se encuentran todavía subdivididos en el DIRCE de una forma adecuada: la mayoría de los servicios modernos prestados y demandados por las empresas, todavía no han sido tratados de forma diferenciada dentro de esta base de datos, a excepción de «Investigación y desarrollo»; comentarios similares podrían realizarse de los servicios modernos demandados por particulares y empresas tales como «Información financiera electrónica» y «Compra-venta electrónica»⁵.

⁵ El intento de definir el concepto de servicios no es tarea fácil ya que al abarcar todas aquellas actividades económicas que no están incluidas en el sector primario (obtención de materias primas) ni en el secundario (transformación de materias primas en productos), las que quedan fuera son muy diversas y heterogéneas. Lo que sí resulta evidente es que las actividades que se desarrollan en el sector servicios en la mayoría de los casos no residen en ningún producto físico, siempre proporcionan ayuda, experiencia e información y, en ocasiones, están revestidas con diferentes niveles de conocimiento intelectual cuyo valor no es tangible. El único elemento coincidente en la prestación de los distintos servicios es la necesidad de la existencia del cliente cuando se realiza esta actividad. Debido a la complejidad del sector, los intentos de clasificarle por tipos de actividades han sido muy numerosos así como las tipologías de las clasificaciones, realizadas la mayoría de las veces de la forma que se adecuaba más a un análisis determinado. Este es el caso de la clasificación que hemos realizado para ser utilizada en este trabajo.

conjunto de bienes inmateriales muy diversos y de naturaleza heterogénea.

Las clasificaciones del sector servicios comenzaron a proliferar a mediados de los setenta, siendo una de las primeras y más divulgada la de Sabolo (1975) que diferencia entre servicios finales (subdivididos en tradicionales y nuevos) y servicios intermedios (complementarios de la producción tanto de bienes como de servicios). La clasificación de Browning y Singelmann (1978), que guarda mucha similitud con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU, Revisión 3) de común aceptación y que ha venido aplicándose sistemáticamente en estudios sobre el sector, distingue cuatro categorías de servicios: de distribución, de producción, sociales y personales. Algunas de las clasificaciones más modernas han seguido la línea de Sabolo introduciendo la diferenciación entre servicios comercializables (de mercado) y servicios no comercializables (públicos) e incluyendo los servicios «avanzados» como una categoría que correspondería a los servicios nuevos prestados a las empresas.

No obstante y aunque las diferentes lógicas espaciales que caracterizan los diferentes tipos de servicios constituyen un grave escollo para que el estudio de los servicios cuente con una clasificación ampliamente aceptada por todos los investigadores, existen numerosas taxonomías oficiales de los servicios, como la que estableció la ONU en la versión de 1968 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU) donde se distinguían cuatro grandes divisiones de sector (Comercio, Transporte, Banca y finanzas y Servicios comunitarios); la Unión Europea también en la NACE-1970 establece una nomenclatura muy semejante a la citada de Naciones Unidas, al igual que sucede con la que el INE ha utilizado en España desde 1975 en la Clasificación de Actividades Económicas. Estas clasificaciones presentan algunas limitaciones para el análisis, entre ellas que están orientadas por el criterio de la producción, los progresos tecnológicos y el destino de los servicios, los que, como advierten Moreno y Escolano (1992: 58) constituyen principios económicos y no geográficos.

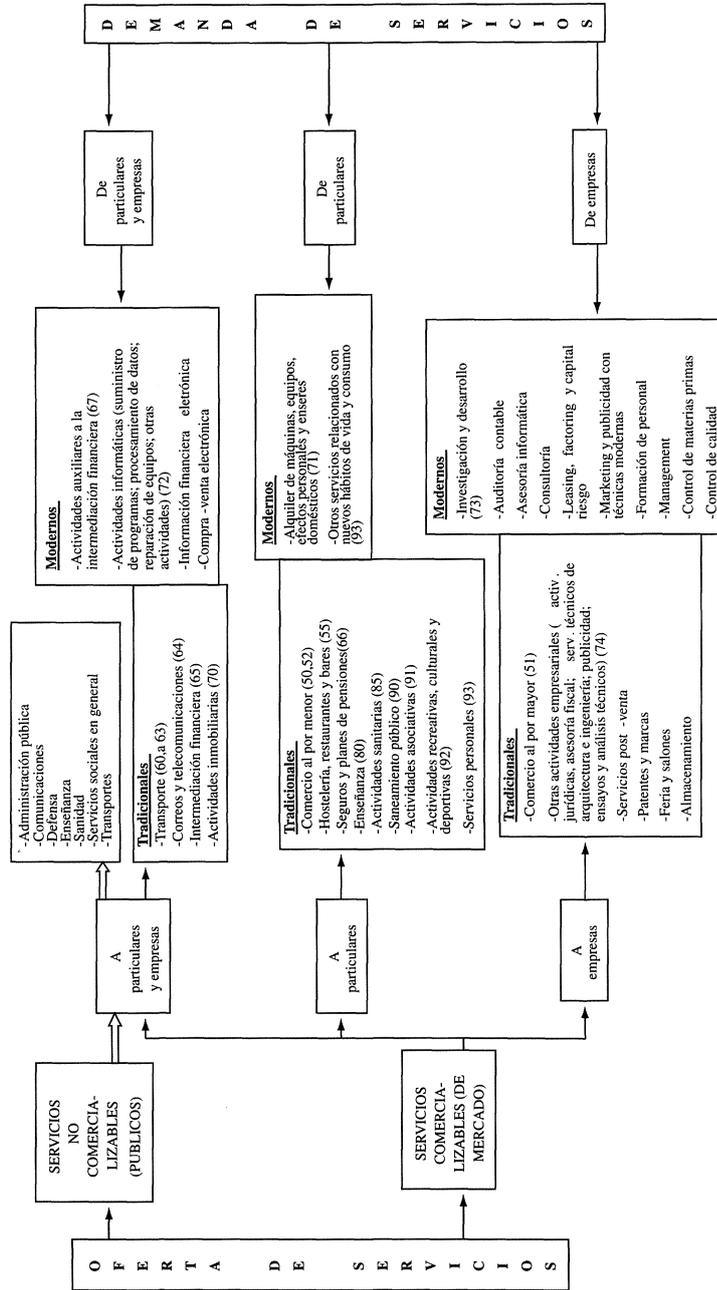
Siendo uno de los objetivos de este trabajo conocer la evolución del stock empresarial en los distintos subsectores del sector terciario y determinar la participación en dicha evolución de las actividades tradicionales y de las nuevas actividades, hemos confeccionado, teniendo en consideración las clasificaciones mencionadas y apoyándonos es-

pecialmente en la clasificación elaborada por Cuadrado Roura y Río Gómez en su libro «Los servicios en España» (1993), una clasificación más amplia y adaptada a nuestros objetivos que se presenta en la Figura 1.

En nuestra clasificación se contempla el enfoque de oferta (servicios comercializables y no comercializables) y el de demanda (particulares y empresas), haciendo una distinción entre el conjunto de servicios que son considerados como tradicionales y los que pueden considerarse como nuevos y acomodando, cuando era posible hacerlo, las distintas ramas de actividades de servicios recogidas a los datos disponibles del DIRCE, lo que se refleja en la figura indicando, entre paréntesis, el número que tienen asignado en dicho directorio .

Como puede comprobarse en la figura mencionada, el conjunto de ramas que el DIRCE recoge para el tratamiento individualizado de este sector adolece de limitaciones que si bien ahora son importantes, de cara al futuro serán más graves de no ser solventadas ya que, mientras la amplia mayoría de los servicios tradicionales se recogen dentro de este directorio de modo separado, los servicios modernos que son los que más están evolucionando no se encuentran todavía subdivididos en el DIRCE de una forma adecuada: la mayoría de los servicios modernos prestados y demandados por las empresas, todavía no han sido tratados de forma diferenciada dentro de esta base de datos, a excepción de «Investigación y desarrollo»; comentarios similares podrían realizarse de los servicios modernos demandados por particulares y empresas tales como «Información financiera electrónica» y «Compra-venta electrónica»⁵.

⁵ El intento de definir el concepto de servicios no es tarea fácil ya que al abarcar todas aquellas actividades económicas que no están incluidas en el sector primario (obtención de materias primas) ni en el secundario (transformación de materias primas en productos), las que quedan fuera son muy diversas y heterogéneas. Lo que sí resulta evidente es que las actividades que se desarrollan en el sector servicios en la mayoría de los casos no residen en ningún producto físico, siempre proporcionan ayuda, experiencia e información y, en ocasiones, están revestidas con diferentes niveles de conocimiento intelectual cuyo valor no es tangible. El único elemento coincidente en la prestación de los distintos servicios es la necesidad de la existencia del cliente cuando se realiza esta actividad. Debido a la complejidad del sector, los intentos de clasificarle por tipos de actividades han sido muy numerosos así como las tipologías de las clasificaciones, realizadas la mayoría de las veces de la forma que se adecuaba más a un análisis determinado. Este es el caso de la clasificación que hemos realizado para ser utilizada en este trabajo.



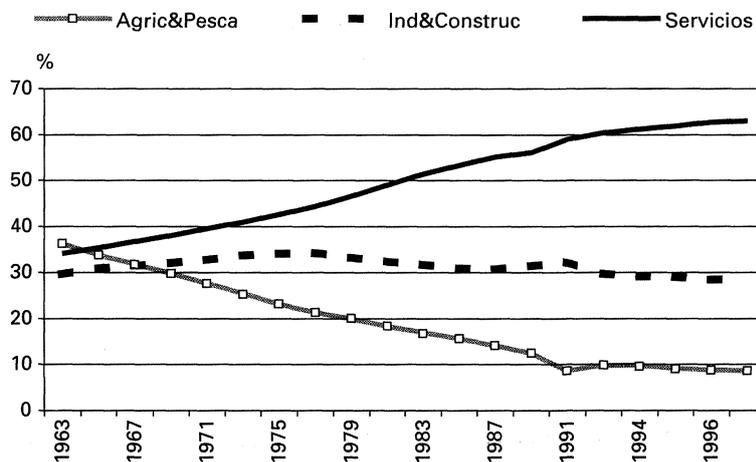
Nota: Las cifras entre paréntesis indican la correspondiente clasificación de actividad de servicio en el DIRCE. Fuente: Elaboración propia a partir de Cuadrado Roura y del Río Gómez (1993, p. 63).

Fig. 1.—Clasificación del sector servicios. Los servicios a particulares y empresas.

Importancia del sector terciario en la diversificación de la actividad rural

El proceso de terciarización en España ha sido evidente como se puede apreciar al observar la evolución de la población ocupada en los tres sectores de actividad de la población a lo largo del período 1963-1995 (Fig. 2). Comparando la variación en términos absolutos de las cifras de empleo sectoriales, se pone de manifiesto el dinamismo del sector terciario como generador de empleos: en el período indicado la desagrarización de España se tradujo en una pérdida de más de 3.300.000 empleos en el sector primario. La creciente terciarización hizo que en el sector servicios el número de empleos aumentara en más de 4 millones y medio, mientras que simultáneamente la industria, incluida la construcción, acogió a algo más de 250.000 trabajadores.

De acuerdo con análisis efectuados a nivel internacional (Illeris, 1989), las actividades de servicios tienden a localizarse más en las áreas de mayor capacidad económica (identificables con las áreas urbanas) que en áreas de desarrollo menor, generalmente dispersas (identificables con zonas rurales). Una distinción clara que se puede hacer entre esas actividades es la de actividades de servicios modernas o avanzadas y actividades de servicios tradicionales, respectivamente.



Fuente: Elaboración propia con datos de Renta Nal. de España y su distribución provincial, BBV, 1999.

FIG. 2.—Evolución sectorial del empleo en España.

Esta tendencia en el desarrollo de actividades de uno y otro tipo no excluye que todas ellas no puedan localizarse en cualquiera de ambas zonas, si bien puede variar la intensidad de su manifestación y la dominancia de unas u otras en virtud de diversos factores. En el caso de España, el fenómeno turístico ejerce un efecto dinamizador sobre otros subsectores en los municipios pertenecientes a zonas en las que el turismo constituye uno de los motores de sus economías (Canarias, Baleares, Andalucía, Levante); en ellos la terciarización es más fuerte, al igual que se ha podido comprobar en los municipios que se localizan en CCAA más desarrolladas (Madrid, Cataluña, País Vasco) (Olivera y Vinuesa, 1989: 333). Por el contrario, en municipios de regiones del interior el grado de terciarización es inferior (Río Gómez y García Greciano, 1990).

Según la teoría de los lugares centrales de Walter Christaller (1933) aplicada a la distribución espacial de los servicios, a medida que aumenta el núcleo de población, se incrementa el grado de terciarización del mismo, y cuanto mayor es el tamaño poblacional del núcleo, los servicios que se ofrecen son más diversos y tienden a ser más modernos. Sobre la base de este enunciado contrastaremos esta teoría para los municipios españoles, distinguiendo entre municipios de pequeño tamaño que son los que generalmente se han identificado como municipios rurales (menos de 10.000 habitantes) y municipios de mayor tamaño considerados por sus características como municipios urbanos (10.000 ó más habitantes)⁶, diferenciando entre las de carácter tradicional y carácter moderno y observando su evolución a lo largo del período 1995-1999.

*Evolución de la población y el empleo en el medio rural:
la importancia del sector servicios*

Aunque el medio rural español ha sufrido una aguda crisis demográfica, especialmente en las décadas de los 60 y 70, la población rural de España ascendía en 1996, según los datos del Padrón Municipal de

⁶ En el Censo de población y vivienda del INE, se consideran zonas urbanas aquellas que tienen una población superior a 10.000 habitantes. En nuestro estudio consideramos zonas rurales las restantes, que engloban las zonas intermedias o significativamente rurales (municipios con un número de habitantes inferior o igual a 10.000 y superior a 2.000) y las zonas predominantemente rurales (municipios con un número de habitantes igual o menor de 2.000)

habitantes de ese año, a 9.764.901 personas (24,6% de la población nacional).

El proceso de desagrarización en España, constatado por el descenso de la población activa agraria⁷, no debe interpretarse como una consecuencia de la disminución de la población en áreas rurales. La presencia cada vez más numerosa de personas retornadas que trabajan en las áreas rurales (García Sanz, 1997a y 1997b; García Pascual y Larrull, 1998) y la incorporación acelerada de las mujeres rurales al mundo laboral, está generando desde finales de los años 80 una revitalización de esas zonas que afecta a las correspondientes estructuras ocupacionales y productivas (Olivera y Vinuesa, 1989: 341). El renacimiento rural experimentado en los últimos años, medido en aumento en número de empleos, no debe interpretarse como un transvase del medio urbano al rural. En los municipios de más de 10.000 habitantes el incremento en el número de empleos ha sido superior⁸ pero, en cambio, no lo ha sido la tasa de ocupación⁹. La razón de estas discrepancias tiene su origen en el mayor incremento de la población activa en esos municipios: entre 1995 y 1999 la población activa española se incrementó en 798.000 personas, de las cuales sólo el 2,25% se localizaron en municipios de menos de 10.000 habitantes. En ellos el empleo en el sector servicios creció a una media interanual del 4,8%, un punto por encima de lo que lo hizo en los municipios que consideramos urbanos, con una fuerte participación de la mujer, ya que su incorporación al empleo se hizo con una tasa media del 7,1% muy superior a la registrada en el medio rural para los varones y también por encima de la experimentada por las mujeres en los municipios que estamos considerando urbanos (5,4%).

⁷ Entre 1995 y 1999, la población activa agraria española pasó de representar el 8,6% de la población activa total a ser el 7,4%. La situación se agudizó en el conjunto de municipios de menos de 10.000 habitantes donde se pasó del 23% al 19,7%.

⁸ La revitalización de la población rural ha supuesto un aumento en el número de activos y en el número de ocupados, estimándose respecto a estos últimos que en el conjunto de áreas rurales españolas, en el período 1995-1999, la tasa media de evolución interanual de la población ocupada ha sido del 2,8%. En los municipios urbanos, la cifra correspondiente para el mismo período ha sido del 3,7%.

⁹ En 1999 en los municipios con población superior a los 10.000 habitantes estaba ocupada el 83,5% de la población activa de ambos sexos mientras que en los municipios más pequeños lo estaba el 85,2%. Estas diferencias en los niveles de ocupación en ambos conjuntos de municipios, con tasas mayores en los municipios de menor tamaño se observa como una constante en el período analizado. En 1995 la tasa de ocupación en los municipios grandes era del 76,1% y del 80,2% en los pequeños. En los dos tipos de municipios la ocupación en el caso de los hombres era superior en 8 puntos a la de mujeres.

En términos absolutos, y según reflejan las cifras de la EPA, entre 1995 y 1999 el número de ocupados en los municipios de menos de 10.000 habitantes aumentó en 335.000 personas y de ellas una parte considerable lo hizo para desarrollar su actividad en el sector terciario ya que el número de empleos en ese sector pasó de 1.239.600 en 1995 a 1.495.600 en 1999, es decir supuso un incremento de 256.000 puestos de trabajo¹⁰. El movimiento en el número de personas ocupadas en los restantes sectores de actividad fue positivo en la industria y en la construcción, creándose respectivamente 63.600 y 87.300 empleos. Los incrementos ocupacionales de estos tres sectores, absorbieron cuantitativamente la pérdida de 71.700 empleos en la agricultura, produciéndose los mayores incrementos en la construcción (25%) y en los servicios (21%). Estos movimientos ocupacionales intersectoriales son una muestra tangible del proceso hacia la terciarización que se está produciendo en el conjunto de los municipios de menor tamaño.

Las variaciones mencionadas en la ocupación sectorial han modificado la estructura del empleo en el espacio rural más significativamente que en el medio urbano (Fig. 3), pero siempre predominando en ambas zonas el sector servicios como el de mayor ocupación y con un protagonismo superior en los municipios urbanos en los que se concentra en actividades terciarias casi el 67% de total de la población ocupada. La evolución del empleo sectorial entre 1995 y 1999 apenas ha producido cambio estructural en los municipios de más de 10.000 habitantes pero sí ha sido apreciable el cambio en los municipios de menor tamaño en los que la participación del empleo en el sector servicios ha aumentado en 3 puntos y medio para alcanzar en 1999 el 46%, mientras que el del sector agrario ha experimentado una pérdida de más de 4 puntos para situarse en el 19,6%.

Como se observa en la Figura 3, la participación de los servicios en el empleo total está creciendo más deprisa en los municipios rurales que en los urbanos, lo que muestra que las actividades terciarias se van abriendo camino en el medio rural. En 1981 la presencia del sector terciario en núcleos de más de 10.000 habitantes, medida en términos de po-

¹⁰ Como ya apuntaba González Moreno (1993b: 31), es probable que las cifras de la EPA relativas al empleo en el sector servicios sean inferiores a las reales a causa del fuerte peso que tiene en este sector la economía sumergida y a que en él desarrollan actividades muy variadas trabajadores autónomos, haciéndolo de forma irregular o transitoria.

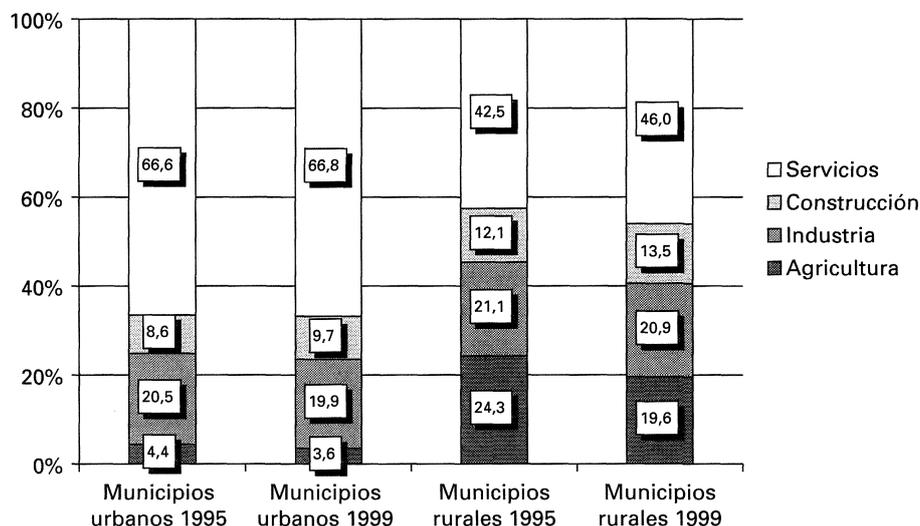


FIG. 3.—Diversificación de la ocupación sectorial.

blación ocupada, suponía el 55,9%. Ese porcentaje era más de dos veces mayor que en los núcleos de más de 2.000 habitantes (24,68%). En los municipios con población comprendida entre 2.000 y 10.000 habitantes representaba el 37,08% (Olivera y Vinuesa, 1989). En la actualidad, en estos dos últimos tipos de municipios se está mejorando la penetración de los servicios, manifestada por el aumento de las cifras de empleo y aunque no puede decirse, de acuerdo con el criterio de Fuchs, que el medio rural español esté terciarizado en su conjunto, sí hay que señalar que está en vías de lograrlo.

En cuanto a la distribución por sexo del empleo en los servicios de los municipios rurales, hay que destacar que la participación de los varones es superior a la femenina pero las diferencias porcentuales son muy escasas y se están acortando las distancias, ya que en 1999 el número de mujeres ocupadas en el sector alcanzó el 48% del total del empleo de ambos sexos, con un incremento de 4 puntos respecto al de 1995. Esta tendencia creciente de mayor presencia femenina en el empleo terciario es común a los dos tipos de municipios que venimos analizando pero en los de menor tamaño el desempeño de actividades terciarias por parte de trabajadoras femeninas no alcanza los niveles de representatividad respecto al empleo total que se manifiestan en los municipios

más grandes, en los que a lo largo del período 1995-99 cerca del 85% de las mujeres que trabajaban lo hacían en el sector servicios. En el conjunto rural español, trabajaban en 1995 en ese sector casi el 60% de las mujeres y en 1999 su dedicación al mismo supuso el 67%.

Empresas de servicios comercializables: evolución por ramas de actividad y situación en municipios rurales y urbanos

En 1999, en todo el territorio español existían, según datos no publicados del DIRCE, más de dos millones de empresas de servicios comercializables, localizándose en municipios de menos de 10.000 habitantes el 19% de las mismas.

Los municipios, aunque considerados en este trabajo integrados en dos conjuntos dependiendo del tamaño de su población, son entidades individuales, con una distribución espacial determinada y con distancias espaciales muy variadas entre unos y otros. En el territorio español, los municipios que estamos considerando urbanos sólo representan el 7,6% de todos los municipios españoles; los municipios que estamos considerando rurales, el 92,4% restante.

Las 7.486 entidades locales rurales, distribuidas en el territorio al igual que las 615 entidades que estamos considerando urbanas, presentan un alto grado de dispersión respecto a éstas que incide negativamente en la posibilidad de que las personas y empresas localizadas en la primeras accedan a los servicios que concentran las segundas

Las empresas que se agrupan en el genérico servicios desarrollan actividades muy heterogéneas y están distribuidas en el conjunto de los municipios, por lo que hemos analizado tanto la participación en el total empresarial de las empresas que desarrollan en ambos tipos de municipios los diferentes tipos de actividades (ramas), de carácter tradicional o moderno de acuerdo con la distribución de actividades citada en la Figura 1, como la evolución cuantitativa del conjunto de empresas de cada rama de actividad. Estos análisis nos van a permitir identificar en qué situación se encuentran las diferentes actividades de servicios (expansión, declive o estancamiento) y deducir si en los municipios rurales se evoluciona hacia una terciarización en la que las actividades modernas, generalmente características de los municipios urbanos, adquieren también importancia en este conjunto empresarial.

En la Figura 4 se comprueba, en primer lugar, que existe similitud en ambas zonas para la distribución de empresas por ramas aunque con una diversificación superior en las zonas urbanas. Igualmente se observa que las ramas que concentran mayor número de empresas son las dedicadas a actividades de comercio, hostelería, transporte terrestre y las que se agrupan en el epígrafe «otras actividades empresariales» (actividades jurídicas, asesoría fiscal, servicios y asesoramiento técnico, publicidad, investigación y seguridad, colocación de personal, actividades industriales de limpieza y otras actividades de carácter moderno), alcanzando el conjunto una representatividad del 72,3% del total de todas las empresas de servicios en los municipios urbanos y el 77,3% en los rurales. De esas empresas destacadas, las de la rama «otras actividades empresariales» tienen mayor peso en el entramado empresarial de los municipios urbanos y las restantes pesan más en el de los municipios rurales.

Aunque, como se puede comprobar en el Cuadro 1, las estructuras de 1999 son bastante parecidas a las de 1995, entre esos años se han producido variaciones en el número de empresas que han afectado a la estructura empresarial dando mayor relevancia a unas ramas y perdiéndola otras. En ese período, en los municipios rurales el número de empresas de servicios aumentó en 32.754 unidades (9,2% de incremento respecto de las existentes en 1995) y en 129.245 en los municipios urbanos (incremento del 8,4%).

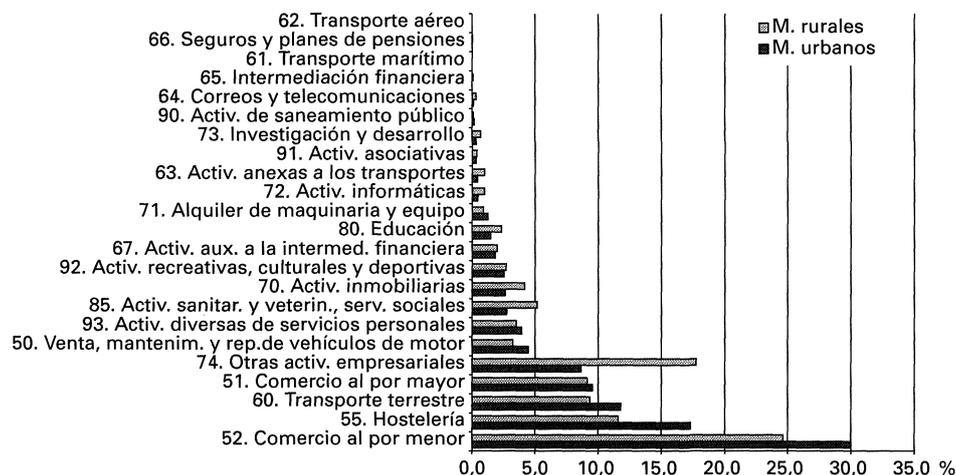


FIG. 4.—Estructura empresarial del sector servicios en 1999.

Las diferencias en las variaciones cuantitativas en ambos tipos de municipios, confirman la teoría de Christaller de que existe correlación entre volumen de población y volumen de servicios demandados, si bien en términos relativos el crecimiento de los servicios en los municipios rurales es ligeramente superior, por lo cual de continuar esta tendencia a medio y largo plazo, también los municipios rurales tendrán su economía terciarizada.

Tipos de tendencias en el desarrollo de actividades terciarias en municipios rurales

En la Figura 5 se ha reflejado en orden decreciente la incidencia de las mencionadas variaciones para cada una de las 23 ramas de actividad.

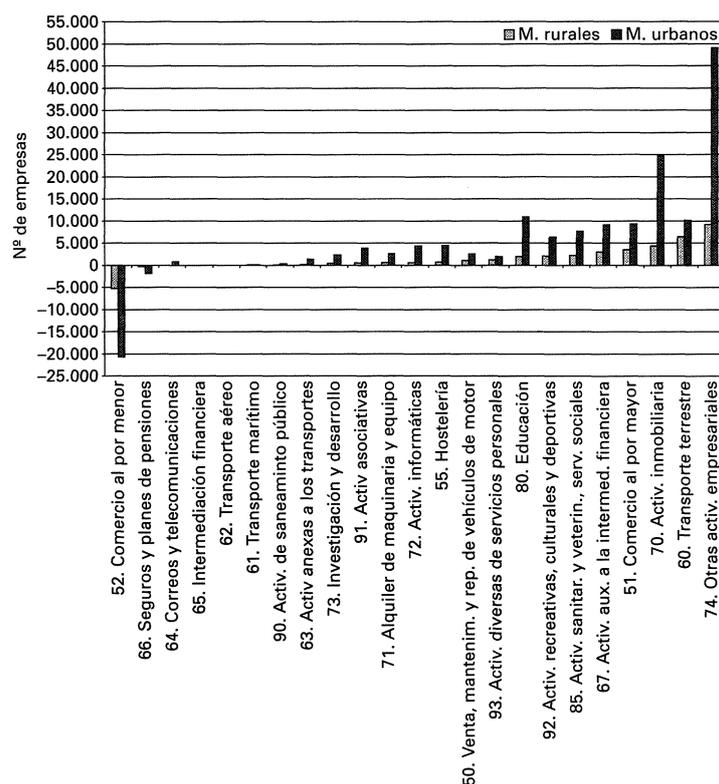


FIG. 5.—Variación en número de empresas por ramas de actividad entre 1995 y 1999.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEL CONJUNTO DE EMPRESAS DE SERVICIOS POR RAMAS DE ACTIVIDAD EN MUNICIPIOS RURALES Y URBANOS (1999/1995)

	Municipios rurales						Municipios urbanos					
	1995			1999			1995			1999		
	N.º de em- presas	% del total	N.º de em- presas	% del total	En n.º de em- presas	En puntos porcen- tuales de la es- trutura	N.º de em- presas	% del total	N.º de em- presas	% del total	En n.º de em- presas	En puntos porcen- tuales de la es- trutura
74. Otras actividades empresariales	24.787	6,88	33.988	8,64	9.201	1,7671	247.023	16,04	296.129	17,74	49.106	1,6998
70. Activ. inmobiliarias.	5.987	1,66	10.367	2,64	4.380	0,9755	44.793	2,91	69.598	4,17	24.805	1,2606
60. Transporte terrestre	39.892	11,07	46.368	11,79	6.476	0,7251	145.437	9,44	155.569	9,32	10.132	-0,1241
67. Activ. aux. a la intermed. financiera	4.252	1,18	7.269	1,85	3.017	0,6690	24.413	1,58	33.553	2,01	9.140	0,4248
80. Educación.	3.806	1,06	5.796	1,47	1.990	0,4181	28.006	1,82	38.910	2,33	10.904	0,5124
85. Activ. sanit. y veterin., serv. sociales	8.556	2,37	10.811	2,75	2.255	0,3758	78.302	5,08	86.006	5,15	7.704	0,0679
92. Activ. recreativas, culturales y deportivas	7.958	2,21	10.010	2,55	2.052	0,3380	38.692	2,51	45.045	2,70	6.353	0,1861
72. Activ. informáticas.	1.128	0,31	1.789	0,45	661	0,1420	11.917	0,77	16.275	0,97	4.358	0,2011
91. Activ. asociativas.	691	0,19	1.246	0,32	555	0,1252	2.547	0,17	6.375	0,38	3.828	0,2165
73. Investigación y desarrollo	740	0,21	1.204	0,31	464	0,1009	8.905	0,58	11.249	0,67	2.344	0,0956
51. Comercio al por mayor	34.107	9,46	37.584	9,56	3.477	0,0961	143.242	9,30	152.484	9,13	9.242	-0,1663
71. Alquiler de maquinaria y equipo	4.214	1,17	4.869	1,24	655	0,0692	12.220	0,79	14.793	0,89	2.573	0,0927

CUADRO I (continuación)

63. Activ. anexas a los transportes	1.460	0,41	1.632	0,42	172	0,0100	15.329	1,00	16.678	1,00	1.349	0,0038
61. Transporte marítimo.	47	0,01	63	0,02	16	0,0030	336	0,02	341	0,02	5	-0,0014
90. Activ. de saneamiento público	635	0,18	693	0,18	58	0,0001	1.380	0,09	1.744	0,10	364	0,0149
TOTAL SERVICIOS	360.465	100,00	393.219	100,00	32.754	0,0000	1.540.318	100,00	1.669.563	100,00	129.245	0,0000
62. Transporte aéreo	8	0,00	8	0,00	0	-0,0002	186	0,01	165	0,01	-21	-0,0022
65. Intermediación financiera	98	0,03	95	0,02	-3	-0,0030	1.382	0,09	1.342	0,08	-40	-0,0093
64. Correos y telecomunicaciones.	501	0,14	477	0,12	-24	-0,0177	4.296	0,28	5.086	0,30	790	0,0257
93. Activ. diversas de servicios personales	14.279	3,96	15.435	3,93	1.156	-0,0360	56.694	3,68	58.653	3,51	1.959	-0,1676
66. Seguros y planes de pensiones	395	0,11	54	0,01	-341	-0,0958	2.762	0,18	861	0,05	-1.901	-0,1277
50. Venta, mantenim. y rep.de vehículos de motor	16.500	4,58	17.600	4,48	1.100	-0,1015	51.612	3,35	54.102	3,24	2.490	-0,1102
55. Hostelería	67.221	18,65	67.970	17,29	749	-1,3629	188.873	12,26	193.346	11,58	4.473	-0,6813
52. Comercio al por menor	123.203	34,18	117.891	29,98	-5.312	-4,1979	431.971	28,04	411.259	24,63	-20.712	-3,4115

Fuente: Elaboración propia con datos del DIRCE.

Estudios Geográficos, LXIV, 251, 2003

Desarrollando una tipología sobre lo sucedido en el conjunto de las ramas de actividad, hemos podido distinguir ramas de actividad cuyo total empresarial se ha modificado al alza, otras en las que el número de empresas ha sufrido reducciones y otras en las que apenas ha variado.

Ramas de actividades en expansión.—La rama de servicios con mayor ganancia de peso relativo en el medio rural ha sido la de *otras actividades empresariales* (1,8 puntos porcentuales en cuatro años) y representó en 1999 el 8,64% del conjunto empresarial terciario. Posiblemente, el crecimiento empresarial en esa rama se debe en buena parte al progresivo proceso de externalización de servicios que están llevando a cabo las empresas industriales en los últimos años, lo que se traduce en la terciarización de la industria y también en la industrialización de los servicios al actuar empresas de este sector como proveedoras de las empresas industriales.

Las *empresas inmobiliarias* se están afianzando en el medio rural, con un aumento de casi un punto porcentual en el período considerado y con una presencia en la estructura empresarial del 2,64% en 1999. La expansión de esta rama denota la creciente «rururbanización» del medio rural español, más patente en los municipios rurales próximos a zonas urbanas, según hemos podido constatar en el trabajo de campo realizado. Es posible que los recursos para restauración y rehabilitación del patrimonio artístico de los pueblos y las obras viales en el medio rural, financiadas con recursos FEDER de la UE, puedan haber incentivado también el surgimiento de este tipo de empresas, además del aumento del nivel de vida de la población rural emigrada que le permite actualmente reparar antiguas viviendas familiares para destinarlas a segundas residencias.

El *transporte terrestre* ha avanzado 0,72 puntos, representando sus empresas el 11,8 % del total empresarial terciario y evidenciando que las comunicaciones por carretera en el medio rural están siendo objeto de interés por parte de empresarios que transportan tanto personas como mercancías.

Con independencia de estas tres ramas fundamentales también han experimentado avances significativos las empresas de servicios dedicadas a la *intermediación financiera* siendo su incremento relativo en los municipios rurales muy superior al de los municipios urbanos al haberse casi duplicado el número de empresas y modificándose su participación en su estructura porcentual en 0,66 puntos. La participación re-

lativa sigue siendo reducida (1,85%) sin embargo esa elevación en puntos ha supuesto un crecimiento en el número de empresas del 70%.

También han experimentado ligeros avances en participación en el total empresarial (entre 0,4 y 0,3% puntos porcentuales) actividades relacionadas con la educación, la sanidad y los servicios sociales, el ocio, la cultura y el deporte, de creciente demanda por las personas que habitan en pequeños municipios. El conjunto de empresas de estas actividades no llega al 7% del total de empresas terciarias pero el crecimiento empresarial entre 1995 y 1999 es digno de tener en cuenta (52% en educación, 26% en actividades de ocio y recreo, 26% en los servicios sanitarios y sociales) al indicar que se está empezando a remediar las carencias que hay de estos servicios en las zonas rurales.

Igualmente pueden considerarse en expansión las actividades prestadas por las empresas de *informática* porque, aunque su avance porcentual es muy escaso (0,14 puntos) y su peso relativo es sólo del 0,45%, en los cuatro años del período que analizamos el número de empresas creció un 59% lo que supuso la creación de 661 empresas que prestan un servicio que entra en la concepción de modernización del medio rural.

Finalmente, y en fase de expansión muy lenta se encuentran las empresas dedicadas a *actividades asociativas* y a *investigación y desarrollo*. Cada una de ellas sólo alcanza una representatividad en la estructura del 0,3% lo que significa que el número de empresas de cada rama se situaba en 1999 en torno a las 1.200 pero su crecimiento respecto a 1995 ha sido del 80% y del 63% respectivamente.

Ramas de actividades estacionarias.—Entre ellas se encuentran las que han sufrido variaciones muy ligeras en el porcentaje de participación, de ganancia en unos casos y de pérdida en otros, pero siempre con aumentos en el número de empresas. Destacan entre las que ganaron participación en el total empresarial las de *comercio al por mayor* (9,56% del conjunto de empresas y crecimiento de su número del 10%) y entre las que perdieron representatividad las de *actividades diversas de servicios personales* (3,93% del total) y las de *venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor* (4,48%) pese a que, en los dos casos, su número aumentó en torno a las 1.100 empresas.

También en este grupo hay otras actividades que pese a haber variado muy poco su peso relativo, tienen muy poca presencia en el medio rural. Entre ellas se encuentran las de *alquiler de maquinaria y equipo, ac-*

tividades anexas a los transportes, saneamiento público y transporte aéreo.

Ramas de actividades en declive.—La actividad empresarial con mayor pérdida de representatividad es la *de comercio al por menor*, al perder en los cuatro años del período analizado 4 puntos porcentuales. Esta actividad, que es la que sigue contando con mayor número de empresas, ha pasado de representar el 34,2% del total a ser el 30%. En cifras absolutas significa el cierre de 5.300 pequeños comercios rurales. El número de empresas creadas en la rama de comercio al por mayor fue de 3.377, lo que resulta altamente significativo como reflejo del cambio de los hábitos de compra en el medio rural¹¹ y del surgimiento de intermediarios de comercio y de grandes superficies en los núcleos suburbanos. Actualmente las empresas de comercio al por mayor participan en el total empresarial del sector con un 9,6%, lo que las sitúa en el cuarto puesto del ranking de empresas terciarias en el medio rural.

También han perdido representatividad las actividades de la rama de *hostelería* (hoteles, restaurantes, cafés, bares, etc.) al retroceder 1,4 puntos porcentuales, aunque en este caso la pérdida no se ha traducido en reducción de empresas al existir 749 más en 1999 que en 1995. Entre ellas, hay que mencionar las relacionadas con el turismo rural, financiadas, en parte, por fondos europeos y nacionales al auspicio de los programas de desarrollo rural y en muchos casos a través de los programas Leader (Calatrava y Melero, 1999).

Del análisis efectuado se deduce que, en el medio rural, por lo general y con escasas excepciones, las actividades de servicios que experimentan expansión se encuadran entre las que reciben la calificación de actividades modernas, mientras que las actividades tradicionales presentan estancamiento o declive.

Los cambios en la estructura empresarial terciaria de los municipios rurales no son muy diferentes de los que han tenido lugar en los municipios urbanos. En la Figura 6 se comprueba que, en las dos zonas, las actividades de comercio al por menor y de hostelería, ambas actividades tradicionales, han perdido peso relativo al ganarlas las actividades re-

¹¹ En el descenso del número de pequeños establecimientos se aprecia la influencia del cambio en los hábitos de compra de las familias rurales, cada vez más dirigidos a hacer sus aprovisionamientos en grandes superficies y supermercados.

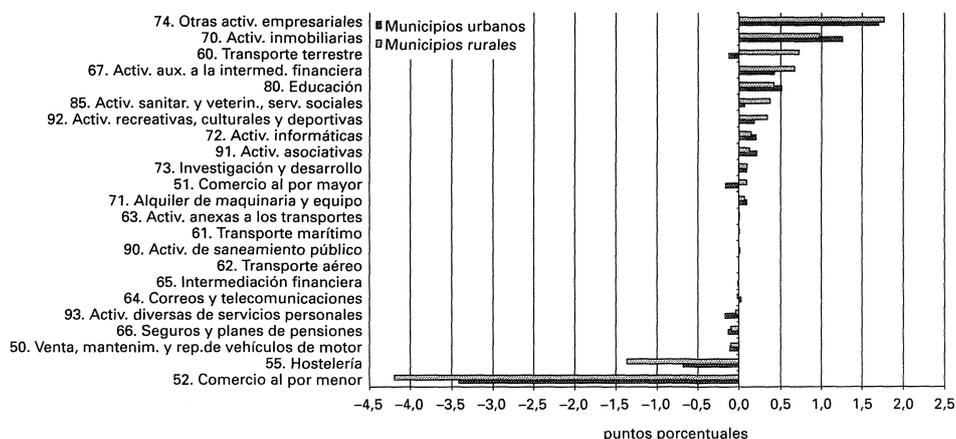


FIG. 6.—Actividades de servicios. Variaciones entre 1995 y 1999 en puntos porcentuales de la estructura empresarial.

lacionadas con los servicios a empresas, las actividades inmobiliarias, las de educación, las de ocio, cultura y deporte y otras.

El ajuste estructural ha sido más notorio en el medio urbano al ser en él menores las carencias de servicios ya que la demanda se encuentra saturada o cercana a la saturación. Es el caso del transporte terrestre y del comercio al por mayor, en expansión en el medio rural y en declive o crisis en el medio urbano. También en el medio rural han tenido mayores crecimientos relativos que en el urbano las actividades de recreo y cultura, las sanitarias y las de servicios sociales.

Resumen de resultados y conclusiones

Sobre las bases de datos no publicados de la Encuesta de Población Activa y del Directorio Central de Empresas, nuestro trabajo prueba empíricamente para el período 1995-1999 cómo en España estamos asistiendo a un proceso de flexibilización y diversificación de la actividad rural en donde la terciarización que se está produciendo en su economía adquiere un papel preponderante y creciente

Las hipótesis formuladas, que se han contrastado y validado a lo largo del trabajo son las siguientes:

La reestructuración de las actividades productivas que afecta la medio rural se produce, en líneas generales y para los años considerados, siguiendo las mismas pautas de evolución en el empleo que las originadas en el medio urbano.

Atendiendo a la diversificación ocupacional hemos podido verificar cómo en los municipios de pequeño tamaño se asiste a un proceso de terciarización importante, si bien todavía no podemos hablar de que la economía de este conjunto sea, siguiendo el criterio de Fuchs, una economía terciarizada. También hemos constatado la existencia de un predominio del empleo femenino en el desarrollo de las actividades terciarias, si bien todavía su porcentaje de dedicación a este tipo de actividad sigue siendo inferior al que se detecta para ese colectivo en el conjunto de los municipios urbanos. No obstante, es presumible, si sigue la tendencia de ocupación observada, que en plazo breve la terciarización del medio rural sea una realidad.

En el período considerado la intensidad en el ritmo de implantación de empresas de servicios en el medio rural es superior a la que se produce en el medio urbano.

Sobre la base del análisis hemos constatado que el número de empresas se ha incrementado en valores relativos con mayor intensidad en los municipios rurales que en los urbanos para todo el conjunto del sector terciario. En este crecimiento, el reparto no ha sido homogéneo en todas las ramas de actividad e incluso en algunas de ellas ha decrecido el número de empresas entre los años considerados. También hemos verificado la existencia de una similitud en los municipios rurales y urbanos de la estructura del entramado de empresas por ramas de actividad del sector servicios, observándose una variación relativa entre 1995 y 1999 ligeramente superior en los municipios rurales para la gran mayoría de las ramas consideradas. Así, con excepción de «Hostelería», «Alquiler de Maquinaria» y «Actividades asociativas», en el resto de las ramas de actividad el porcentaje de crecimiento de 1999 con respecto a 1995 ha sido superior que en los municipios urbanos y especialmente significativo en el caso de las «Actividades auxiliares de intermediación financiera», «Actividades inmobiliarias» y «Transporte terrestre». También se ha podido constatar para las ramas que han sufrido un

decremento del total empresarial, una disminución relativa inferior en los municipios de menor tamaño a excepción de la rama de «Seguros y planes de pensiones» en donde el decremento relativo ha sido superior.

El proceso de terciarización en el medio rural se está produciendo actualmente a través del impulso de actividades tradicionales y nuevas y con un significativo incremento en el número de empresas que desarrollan los servicios.

Teniendo en cuenta la gran diversidad de actividades que engloba el sector servicios y el carácter heterogéneo de los mismos, en el análisis realizado si bien se ha prestado atención al sector en su conjunto también se ha efectuado una desagregación que nos ha permitido distinguir cuáles son las ramas de actividad que están evolucionando de modo más favorable en los municipios rurales e identificar las que se encuentran en fase de expansión, estancamiento o declive.

Hemos evidenciado que las ramas de actividad con mayor crecimiento relativo en número de empresas han sido principalmente «otras actividades empresariales», «empresas inmobiliarias», «transporte terrestre» y «actividades auxiliares a la intermediación financiera». Con avances más reducidos en su participación en el total empresarial hay que citar las empresas de las ramas «educación», «sanidad y servicios sociales», «ocio, cultura y deportes» así como las relacionadas con la «informática». Las actividades que han experimentado una mayor reducción de su participación relativa dentro del stock empresarial hacen referencia al «comercio al por-menor» y a la rama de «hostelería», empresas que si bien disminuyen su participación porcentual, siguen suponiendo dentro del total empresarial existente los pilares fundamentales de este sector, dado el carácter tradicional de sus actividades.

Las empresas de servicios que actualmente acusan mayor crecimiento presencial en el medio rural son las que desarrollan actividades no tradicionales en la zona.

Analizando si existe una tendencia en la diversificación del sector servicios hacia servicios nuevos y servicios avanzados, hemos validado la hipótesis planteada al comprobar para el medio rural una tendencia

hacia la modernización y ampliación de las distintas ramas que los componen.

La escasa desagregación que proporciona el DIRCE para las actividades de servicios modernos y la no inclusión en ese directorio de muchas actividades nuevas dirigidas a personas y empresas, como se ha podido comprobar en la Figura 1, no nos ha permitido cuantificar la presencia que tienen muchas de esas actividades en los pequeños municipios españoles. Con la información disponible sí se ha verificado la existencia de una ampliación de distintas ofertas en los servicios que en la figura se agrupaban bajo la denominación de modernos y en los que la innovación afecta tanto a servicios dirigidos a personas como a empresas. Sirva de ejemplo el avance experimentado por el número de empresas agrupadas en las ramas «investigación y desarrollo», «actividades auxiliares a la intermediación financiera» y «actividades informáticas», empresas que a pesar de su limitada participación relativa en el conjunto terciario rural, presentan actualmente una evolución positiva y clara, tanto en el número de empresas como en los contenidos que ofrecen, según se ha podido constatar en el trabajo de campo.

Hay otras ramas que pese a estar consideradas como tradicionales, al resultar su presencia novedosa en el medio rural, por no ser habituales en esas zonas o por incorporar en su desarrollo avances tecnológicos recientes, puede argumentarse que son actividades «modernas en el medio rural». Sería el caso de «otras actividades empresariales» y «actividades asociativas», en las que el nacimiento de nuevas empresas obedece a que su oferta está experimentando una ampliación de su contenido que, tras pasando su carácter inicialmente tradicional, hace potenciar nuevas demandas situándose en unos niveles altos de modernidad y de innovación acordes con las nuevas exigencias de personas y empresas que se localizan en pequeños municipios.

En esta línea también hay que citar actividades tales como los «transportes terrestres» o las «actividades inmobiliarias» que, siendo básicamente de carácter tradicional, están incrementando su presencia de forma manifiesta en los municipios rurales al haber conseguido con sus prestaciones sobrepasar, en muchos casos, el ámbito regional, llegando en ocasiones a ser el destino de sus servicios los distintos países comunitarios. En el caso de las empresas de transportes (distribución de frutas y hortalizas y otros productos agrícolas y agroalimentarios, etc. etc.), actuando como oferentes de servicios a empresas, han incorporado

tecnologías avanzadas para realizar su función productiva de forma correcta, y sirva de ejemplo el control en materia de frío, o la incorporación de sistemas importantes de informática y telemática para realizar una gestión cada vez más adecuada. En relación con las empresas de actividades inmobiliarias, su implantación en municipios turísticos de pequeño tamaño viene siendo habitual en los últimos años (alquileres de apartamentos, multipropiedad, nueva construcción, etc.)

Así, hemos comprobado empíricamente dentro del mundo rural, la verdad de la hipótesis de complementariedad existente entre bienes producidos y servicios empresariales prestados que se produce en la actividad económica a medida que se amplía la diferenciación de los bienes producidos por las empresas industriales.

Como complemento a los comentarios sobre los resultados obtenidos, queremos destacar el hecho de que en el medio rural español estamos asistiendo a una ampliación del proceso de terciarización potenciado por las demandas y ofertas de servicios de las personas que viven y trabajan en el medio y las empresas que en él o en su entorno, realizan sus actividades. En el medio rural surgen continuamente nuevas demandas de servicios como consecuencia de que las poblaciones que en él habitan aspiran a una mayor calidad de vida que tenga en cuenta necesidades no sólo básicas o tradicionales. Aunque ya se está en camino, hay que ampliar el acceso de las personas que allí viven a servicios de asistencia personal que incluyan actividades innovadoras en materia de educación, ocio, cultura y servicios personales. Existen muchas posibles nuevas actividades a desarrollar en el medio rural que constituyen yacimientos de empresas y de empleos; entre ellas, servicios a domicilio de distinta índole, actividades de facilitación de telecomunicaciones, multicomercios, cuidado y atención a ancianos, etc. Las comunidades rurales tienen un papel de suma importancia tanto en la implantación como en el desarrollo de los servicios a la población y su participación en el diseño de las actividades podría contribuir a la creación de empleos entre las personas interesadas en los proyectos de puesta en marcha de cualquier actividad decidida en el seno de asociaciones o cooperativas en las que estarían integradas personas que habitan en zonas rurales y que a su vez serían beneficiarios de los servicios prestados. Y no hay que olvidar que las actividades asociativas se encuentran entre las actividades en expansión lenta pero con fuerte impacto en lo que respecta a número de asociaciones creadas en el medio rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVAY, R. (2000): Funções e medida da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo, IPEA, <http://informel.c3ed.uvsq.fr/abramovai1.htm> (17/10/2001).
- ARNALTE, E. (1998): «La problemática rural en el Sur de Europa: líneas de análisis y temas de debate», en JOURNÉE D'ÉTUDES: *Les territoires ruraux en Europe – questions de recherche*, mimeo, Centre d'Études et de Recherches Internationales de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 30-31 octobre, Paris.
- AUDRESTCH, D.B., y YAMAWAKI, H. (1993). «The manufacturing/service interface». *European Economy/ Social Europe*, 3; pp. 99-108.
- BAIGORRI, A. (1995): «Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global», mimeo, *V Congreso Español de Sociología*, Grupo 5. Sociología Rural. Granada.
- BAILLY, A. S.; BOULIANNE, L.; MAILLAT, D., y REY, M. (1987): «Les services et la production: pour un réexamen des secteurs économiques», *L'Espace Géographique*, XVI (1), pp. 5-14.
- BAILLY, A. S., y MAILLAT, D. (1998): *Le secteur tertiaire en question. Activités de service, développement économique es spatial* (2 ed.), Economica. Paris.
- BAND, J. DE (1985): *Les services dans les sociétés industrielles*, Economica, Paris.
- BARTHELEMY, P. A., y VIDAL, C. (2000): «Les ruralités de l'Union Européenne». Commission Européenne: Agriculture et environnement, http://europea.eu.int/comm/dg06/envir/report/fr/rur_fr/report_fr.htm (21/06/2000).
- BELL, D. (1973): *The Coming of the Post Industrial Society*, Ed. Basic Books, Inc. New York. Versión española: *El advenimiento de la Sociedad postindustrial* (1976), Alianza Madrid.
- BARRAS, R. (1986). «Towards a Theory of Innovation in Service», *Research Policy*, vol. 15, 4, pp.161-173.
- BROWING, H., y SINGELMANN, J. (1978): *The Emergence of a Service Society*, National Technical Information Service, Springfield.
- CALATRAVA, A., y MELERO, A. (1999): «La Política de Desarrollo Rural Integrada en la Unión Europea: Viejos Enfoques y Nuevas Tendencias», *Estudios Geográficos*, tomo LX, 237, oct.-dic. 1999, pp. 579-611.
- CAPEL, H. (1975): «La definición de lo Urbano», *Estudios Geográficos*, n.º 138-139, febrero-mayo 1975, pp. 265-301.
- CARTER, H. (1987): *El estudio de la geografía urbana*, IEAL, Madrid.
- CASAS TORRES, J. (1957): «Ciudades, urbanismo y geografía», *Estudios Geográficos*, vol. 18, 67-68, p. 262.
- CLARK, C. (1940): *The conditions of Economics Progress*, MacMillan, Londres. Versión española: *Las condiciones del progreso económico* (1957), Alianza, Madrid.
- COHEN, S., y ZYSMAN, J. (1987): *Manufacturing matters: the myth of the post-industrial economy*, Basic Books, New York.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1997): *PAC 2000. Síntesis y perspectivas: Desarrollos rurales*, Documento de trabajo.
- CUADRADO ROURA, J. R. (1986): «La evolución del empleo en el sector servicios», *Papeles de Economía Española*, 26, pp. 131-157.
- (1990): «La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española», *Papeles de Economía Española*, 42, pp. 98-122.
- CUADRADO ROURA, J. R., y RÍO GÓMEZ C. DEL (1989): «Structural change and evolutions of the service sector in the OECD», *Service Industries Journal*, vol. 9, 3, pp. 439-468.
- (1993): *Los servicios en España*, Pirámide, Madrid.

- CHRISTALLER, W. (1933): *Die zentralen orte in Süddentschland*, Jena, Gustav Fisher (Traducida, en parte, por Carlisle W. Baskin, como Central Places in Shouthern Germany, Prentice Hall, Englewood Clifss, 1966).
- FAO/SDA (1998): Program on rural indicators, mimeo.
- FISHER, A. G. B. (1935): *The Clash of Progress and Security*, Macmillan, London.
- FOURASTIÉ, J. (1949): *Le grand espoir du X^{ème} siècle*, PUF, Paris.
- FUCHS, V. (1968): *The Service Economy*, NBER, General Series, n.º 87, Columbia University Press, New York
- GARCÍA BARTOLOMÉ J. M. (1996): «Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea» en TERESA, A. P., y CORTÉS RUIZ, C. (coord.): «La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural», vol. II de la serie *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, UNAM, INAH, UAM y Plaza y Valdés Editores, México D.F.
- GARCÍA PASCUAL, F., y LARRULL, A. (1998): «Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento», *Agricultura y Sociedad*, 86, pp. 33-68.
- GARCÍA RAMÓN, M. D.; TRULLAS I PUJOL, A.F., y VALDOVINOS PERDICES, N. (1995): *Geografía rural*, Síntesis D.L. Madrid.
- GARCÍA SANZ, B. (1997a): «Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en la sociedad rural», en GÓMEZ BENITO, C. y J. J. (eds.): *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, CIS, MAPA, Madrid, pp. 635-652.
- (1997b): «Últimas tendencias de la población rural según el Padrón municipal de habitantes de 1996», *Agricultura y Sociedad*, 84, pp. 279-296.
- (2000): «La diversificación económica de la sociedad rural», *La agricultura española en el cambio de siglo*, mimeo, 38 pp., Curso de Verano, 5, 6 y 7 de julio, Valencia.
- GARNIER, J., y CHABOT, G. (1970): *Tratado de Geografía Urbana*. Vicens Vives, Madrid.
- GERSHUNY, J. I. (1978): *After Industrial Society? The emerging self-service economy*, McMillan, London.
- GHELFI, L. M., y PARKER, T. S. (1997): «A county level measure of urban influence», *Rural Development Perspectives*, vol. 12, 3, pp. 31-41.
- GOLDTHORPE, J. (1982): «On the Service Class. Its formation and Future» en GIDDENS, A., y MACKENZIE, C. (comps.): *Social class and the Division of Labour*, University Press, Cambridge.
- GONZÁLEZ MORENO, M. (1993a): «El sector servicios», capítulo 12 de M. Martín Rodríguez (coord.): *Estructura económica de Andalucía*, Espasa Calpe, Madrid
- (1993b): «El empleo en el sector servicios: pautas de comportamiento y tendencias futuras», *Información Comercial Española*, 719, julio 1993, pp. 27-39.
- GRACIA, A.; GIL, J. M., y ANGULO, A. M. (1998): «El consumo de alimentos en España: el consumidor rural versus urbano», *Revista de Estudios Regionales*, 50, pp. 111-130.
- GREENFIELD, H. T. (1966): *Manpower and the Growth of Producer Services*, Columbia University Press, New York.
- HOFFERTH, S. L., e ICELAND, J. (1998): «Social capital in rural and urban communities», *Rural Sociology*, vol. 63, 4, pp. 574-598.
- ILLERIS, S. (1989): *Services and Regions in Europa. A Report from the FAST Programme of the Commission of the European Communities*, Aldershot, Avebury, England.
- JUNQUERA GUTIÉRREZ, P. (1993): *El crecimiento de los servicios. Causas, repercusiones y políticas*, Alianza Editorial, S. A., Madrid.
- LE JEANNIC, T. (1996): «Une nouvelle approche territoriale de la ville», *Economie et Statistique*, 294-295, pp. 25-45.
- LE JEANNIC, T., y PIGUET, V. (1998): *Villes et campagnes: de quoi parle-t-on?*, INSEE/INRA.
- MAPA (2001): *Hechos y cifras del Sector Agroalimentario Español 2000*, Secretaría Gral. Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

- MARTINELLI, F (1991): «A demand orientated approach to understanding producer services», en DANIELS, P., y MOULAERT, F (eds.): *The changing geography of advanced producer services*. Belhaven Press. London.
- MASSEY, D. (1984): *Spatial Division of Labour. Social Structures and the Geography of Production*, Macmillan, London.
- MATHIEU, N. (1998): «La notion rural et les rapports ville/campagne en France: les années quatre-vingt-dix», *Économie Rurale*, 247, pp. 11-20.
- MAUNIER, R. (1971): «L'origine et la fonction économique des villes». París 1910. Citado por Ledruc, R: *Sociologie Urbaine*, p. 3, P.U.F., Paris.
- MORENO, A., y ESCOLANO, S. (1992): *Los servicios y el Territorio*, Síntesis, Madrid.
- OCDE (1994): *Créer des indicateurs ruraux pour étayer la politique territoriale*, Paris.
- OCDE (1999): *Forum de la politique de l'entreprise et de l'industrie sur l'économie des services: Rapport général*, DSTI/IND (99) 19, Paris, 27-29 septembre.
- OLIVERA, A., y VINUESA J. (1989): «La evolución del terciario en España 1960-1985», en Grupo de Población de la AGE: *Análisis y desarrollo de la población española en el período 1970-1984*, Síntesis, Madrid, pp. 329-347.
- PAHL, R. E. (1966): «The rural-urban continuum», *Sociologia Ruralis*, vol. 6, 3-4, pp. 229-329.
- PAVIT, K. (1980): *Technical Innovation and British Economic Performance*, Macmillan, London.
- RAMA, R., y CALATRAVA, A (2001): «Creación de empresas e inversión. ¿Un cambio urbano/rural en la industria española». Grupo Sociología Rural, *VII Congreso Español de Sociología*. Salamanca.
- RIDDLE, D. (1986): *Service Led Growth. The Role of the service sector in World Development*, Praeger, New York.
- RÍO GÓMEZ, C. DEL (1987): «Cambio estructural y evolución del sector servicios en el área de la OCDE: una referencia a caso español», en J. VELARDE, J. L. GARCÍA DELGADO y A. PEDREÑO (comps.): *El sector terciario de la economía española*, Colegio de Economistas de Madrid, pp. 13-58.
- RÍO GÓMEZ, C. DEL; CUADRADO ROURA, J. R., y GONZÁLEZ MORENO, M. (1989): «Desarrollo económico, cambio estructural y evolución de los servicios», *Ekonomiaz*, 13 y 14, pp. 20-43.
- RÍO GÓMEZ, C. DEL, y GARCÍA GRECIANO, B. (1990): «Dinámica regional y provincial del sector terciario», *Papeles de Economía Española*, 42, pp. 150-168.
- ROCHFORD, M. (1976): *Les activités tertiaires. Leur rôle dans l'organisation de l'espace. Formes de relation entre activités tertiaires et organisation de l'espace*, CDU/SEDES, Paris
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1999): «Los servicios en el espacio rural», en F. J. ANTÓN BURGOS (ed.): *La geografía de los servicios en España*, Ed. AGE y UCM, Madrid, pp. 164-174.
- SABOLO, Y. (1975): *The service industries*, International Labour Office, Ginebra.
- STANBACK, T. M. (1979): *Understanding the service economy*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- STANBACK, T. M.; BEARSEP, P.; NOYELLE, Y., y KARASEK, R. (1984): *Services. The New Economy*, Rowman & Allanhd, New York.
- VIDAL BENDITO, T. (1989): «La población rural en España. Cambios estructurales 1969-1980», en Grupo de Población de la AGE: *Análisis y desarrollo de la población española en el período 1970-1984*, Síntesis, Madrid, pp. 37-55.